

**ECUADOR**

# **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez-Parga. 1982-1991  
**Editor:** Fredy Rivera Vélez  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$ 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 3

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## **PORTADA**

Magenta

## **DIAGRAMACION**

Martha Vinueza

## **IMPRESION**

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

# 59

Quito-Ecuador, agosto del 2003

## PRESENTACION / 3-5

### COYUNTURA

Dolarización: se acumulan dudas / 7-18

*Marco Romero*

La coyuntura en el engañoso espejo de los medios de información / 19-23

*Javier Ponce*

La agenda hegemónica: guerra es paz / 25-39

*José María Tortosa*

Conflictividad socio-política: Marzo – Junio 2003 / 41-47

### TEMA CENTRAL

Exceso de maternidad y descalificación paterna / 49-64

*Marie-Astrid Dupret*

Imaginario femenino y tradición oral / 65-78

*Imelda Vega-Centeno B.*

La feminidad: cómo se construye / 79-87

*Martine Lerude*

Imágenes de mujeres y educación:

Quito en la primera mitad del siglo XX / 89-101

*Ana María Goetschel*

Las marcas de la violencia en la construcción sociohistórica

de la identidad femenina indígena / 103-122

*Ursula Poeschel-Renz*

Mujeres como madres, mujeres como agricultoras / 123-136

*Laurie Occhipinti*

### ENTREVISTA

Universidad y sociedad / 137-142

Conversación con Denis Favart

### **DEBATE AGRARIO-RURAL**

La reforma estructural y la competitividad  
en el sector agrícola del Ecuador / 143-150

*Tatsuya Shimizu*

Fuerza de trabajo y floricultura: empleo, ambiente  
y la salud de los trabajadores / 151-161

*Raúl Harari*

### **ANALISIS**

La historia de límites en los libros de texto del Ecuador:  
análisis de contenido categorial o temático / 163-179

*Juan Carlos Jaramillo*

La sospecha es legítima: Marcos ¿revolucionario postmoderno? / 181-188

*Antonio Correa*

### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

La seducción populista en América Latina / 189-196

Comentario: Flavia Freidenberg

## La feminidad: ¿cómo se construye?

Martine Lerude\*

*El término feminidad es interesante, puesto que a pesar de su ligazón lejana a la anatomía, se distingue radicalmente de la maternidad que es con frecuencia considerada como el cumplimiento y el acabamiento de la feminidad.*

**E**l análisis que se propone viene de un lugar bien preciso: Europa. Mediante una lupa que es la del Psicoanálisis. ¿Cómo se plantea la cuestión de la feminidad? ¿Cómo podremos intentar definirla? Los trabajos sobre la feminidad son muy ricos, muy abundantes y generaciones tras generaciones de analistas han trabajado esa cuestión, recordamos los trabajos sobre la feminidad precoz de Jones y de Freud que han durado más o menos medio siglo.

Hoy ya no estamos en ese oscurantismo que ha envuelto a la feminidad y que hemos ya superado, atravesado ese momento en que la feminidad era una cuestión enigmática, en la que se hablaba de continente negro y la pregunta de Freud de ¿qué quiere una mujer? Es la versión masculina de la pregunta que encuentra todo ser humano. Es decir ¿qué es lo que se quiere?; ¿qué es lo que el *Otro* quiere de mí?

Los mitos son tenaces y hacían de la mujer (o de las mujeres) locas o brujas, y con seguridad han dejado trazas, huellas en la psiquiatría y en las historias. La cuestión de la feminidad continúa escribiéndose en cada generación de hombres y mujeres porque se sitúa en el corazón, en el centro de los intercambios humanos, en el corazón del encuentro sexual y amoroso, porque en ella habita el fantasma y esto ocurre siempre sea cual sea nuestro sexo anatómico y sea cual sea nuestra elección de objeto amoroso.

Si nos referimos a los diccionarios etimológicos aprendemos que la palabra feminidad viene tanto del latín femenino, que significaba amamantar y que es también succionar: como del indoeuropeo *felare* que significa chupar, feliz. La versión latina *feminino* significa más ampliamente mujer, hembra y esposa. Esa palabra de feminidad aparece hacia 1.265, de acuerdo al diccionario,

---

\* Conferencia presentada en octubre de 1998 en el CFAA-PUCL, Quito.

\*\* Psicoanalista

y se emplea para designar el conjunto de caracteres propios a la mujer. Otros autores, algunos como Budelairé -el poeta- ha inventado otra palabra alrededor de feminidad, como por ejemplo femineidad. Y encontramos también otra palabra introducida recientemente, feminitud, que está construida como la palabra negritud para significar el lugar de la mujer en el campo social.

El término feminidad es interesante, puesto que a pesar de su ligazón lejana a la anatomía se distingue radicalmente de la maternidad que es con frecuencia considerada como el cumplimiento y del acabamiento de la feminidad. De ahí que, si esa palabra feminidad designa el conjunto de caracteres propios a la mujer al tratarla de una manera analítica, vamos a ver cómo ese término se despliega a través de tres niveles diferentes. Evidentemente, esta definición es un tanto artificial pero va a permitirnos abordar tres campos.

**Primero** podemos hablar de **la feminidad a nivel subjetivo** es decir, del recorrido que una niña tiene que cumplir para convertirse en mujer; un **segundo nivel** podemos hablar de **la feminidad a nivel colectivo y social**, puesto que ese recorrido subjetivo está tomado, atrapado en un imaginario colectivo, es decir, en una fosa, en una mezcla de imágenes y de prejuicios que están determinados por la cultura; y un **tercer nivel** a través del cual podemos ver la cuestión de la feminidad que sería **la de la relación con el otro sexo**, es decir al fantasma del compañero, lo que nos va a permitir abordar la cuestión del masoquismo femenino. Desarrollaremos cada uno de estos tres niveles.

**1) Primer nivel, el recorrido subjetivo que una niña debe atravesar, cumplir para convertirse en mujer.**- Gracias a Françoise Dolto y a Lacan, que no han cesado de repetirlo, reconocemos que el sujeto está inmerso en un baño de lenguaje que le preexiste. En el nacimiento este recorrido se inicia con la nominación, su nombre lleva la marca de lo femenino. En lengua francesa hay una serie de nombres mixtos que vienen del masculino que no dejan de tener cierto tipo de incidencia y de problemas en la cuestión de la identidad, nombres como: Claude, Dominique, Daniele, Michelle, que son nombres de pila dobles que valen tanto para el varón como para la mujer. Al parecer en la lengua española esos nombres son raros.

Desde el nacimiento, la anatomía del bebé viene a ser validada por un decir "es una niña", "es un niño" y por una inscripción simbólica, por el nombre de pila. Desde el comienzo el decir del familiar, el decir de la madre, el decir del padre, vienen a introducir a inscribir en el infante, en el sujeto, antes de la palabra, a inscribir toda una red de palabras, de significantes que van también a determinar una identidad sexual, su identidad sexuada y llamarlo niña o varón. Esto es importante porque de entrada hay una palabra determinante.

Freud se interesó por el desarrollo libidinal del niño, como algo común tanto a la niña como al varón hasta un cierto punto, hasta la entrada de la fase fálica. En una conferencia en 1.933 "sobre la feminidad", Freud nos indica que la feminidad es el abordaje en dos tiempos alrededor del eje de la fase fálica; insisto en estos dos tiempos porque va-

mos a reencontrarlos en todo momento, cuando hablamos de feminidad.

Hasta este estadio -hasta la fase fálica- tanto la niña como el varón tienen un desarrollo libidinal idéntico, esa es la tesis freudiana esencial. Por desarrollo libidinal debemos entender el encadenamiento de las pulsiones parciales y la erotización de los orificios, es decir la fase oral y anal. Tanto la niña como el varón tendrán que vérselas como una libido de sentido único, masculino. Lo que Lacan va a retomar a su modo, fundando la repartición sexuada de los seres humanos, que él llama "habla-ser", alrededor de un significante particular que llama falo. Entonces para Freud se trata de una libido única masculina, mientras que para Lacan es alrededor del falo que tanto la niña como el varón van a posicionarse.

Después de ese tiempo común, la niña y el varón deben reprimir su deseo por la madre que es el primer objeto de amor para ambos. Para constituir su feminidad, la niña debe pasar por una segunda vuelta, un segundo tiempo que se caracteriza de la siguiente manera: debe abandonar su primer objeto de amor y de deseo de amor que es la madre y dirigirse al padre, pero también tiene que cambiar de órgano, es decir abandonar el goce clitoridiano para reconocer la existencia de la vagina. Eso es lo que nos dice Freud, puesto que la feminidad se inaugura gracias a ese doble cambio, un cambio de órgano *en lo sexual*, y un cambio de objeto de amor que la hace pasar del amor de la madre al amor del padre.

Ese cambio de objeto de amor se complica con la hostilidad, un odio ha-

cia el primer objeto de amor, de la madre. Ese doble desplazamiento funda según Freud una especificidad, una subjetividad específicamente femenina; no solamente la niña debe renunciar a su deseo por la madre y será el padre el que va a permitir a la niña comprometerse con su feminidad, pero no va a recibir ninguna garantía a cambio de esa renuncia. Entonces, ella tiene que renunciar a su objeto de amor y en parte a su actividad fálica, pero Freud nos dice: ni mucho ni demasiado poco, puesto que si ella renuncia demasiado, eso conduce a la inhibición y a la neurosis y si renuncia demasiado poco, va a conducirla al complejo de masculinidad. Así, si la niña pasa bien por el complejo de castración como el niño, eso no es todo. Hay entonces un segundo tiempo que es necesario, durante el cual deberá efectuar sus identificaciones y reprimir el primer fantasma, ese primer fantasma que ella había constituido como el niño, como el varón.

Siguiendo a Freud podemos decir entonces lo siguiente: la feminidad no depende ni del ser, ni del tener, no se trata de ser femenina ni tampoco de tener feminidad, sino que depende de un conjunto de desplazamientos, de un conjunto de cambios que van a permitir a una niña devenir en mujer, y es ese proceso singular que cada mujer tiene que tomar por su cuenta, que cada mujer tiene que atravesar. Siempre existe una primera vez, una inauguración, aunque la maternidad pueda presentarse como una respuesta toda hecha, la cuestión va a volver a presentarse en los niños mediante síntomas de ese proceso de doble cambio. Ese doble despla-

miento pone en juego las identificaciones y los fantasmas, y como lo señala Lacan, "el camino o la vía de lo que hay que hacer, como hombre o como mujer, esta completamente abandonado al escenario, escenario que se coloca en el campo del Complejo de Edipo y es a ese nivel que nuestros pacientes vienen a interrogarnos ¿qué hay que hacer para ser una mujer? ¿es que hay una receta o una buena conducta para seguir? O bien ¿soy normal?

2) Un segundo punto, el segundo nivel, es decir **que la feminidad también se juega en la escena del mundo, en la escena social del intercambio humano**. No es solamente una cuestión individual, personal, puesto que ese término de "feminidad" compromete también imágenes de un imaginario colectivo, representaciones imaginarias que están producidas por una cultura en una época dada. Ese colectivo social imaginario, que los medios de comunicación vehicular y nos imponen según un modo completamente tiránico, por ejemplo el modo tiránico de la publicidad; ese imaginario *tiránico no es colectivo, tiránico si*, en lo que concierne a la vestimenta de nuestros fantasmas más íntimos. La modificación de nuestras referencias simbólicas; como el abandono en el cual ha caído la función paterna patriarcal o como la maternidad como derecho de tener un hijo para todos.

De ahí que las modificaciones de nuestras referencias simbólicas tienen también consecuencias sobre nuestra organización subjetiva. Pero sea cual sea nuestro campo social, sea cual sea nuestro campo de intercambio simbólico, seguimos siendo sujetos del lengua-

je, sujetos por las mallas de las cadenas significantes que nos determinan, de las cuales, debemos hacer emerger nuestra propia enunciación para hacernos reconocer en tanto sujetos.

Ese es el descubrimiento de Freud y la continuación que da Lacan con su teoría del significante, nos permite decir que la feminidad es un decir singular, un decir que debe desprenderse del imaginario colectivo, que la sociedad en la cual vivimos nos impone y que debe al mismo tiempo incluirse y situarse ahí, puesto que es en la sociedad que una mujer es una mujer. Es una cuestión notable, puesto que la mujer debe incluirse en su singularidad y por otro lado está completamente inscrita en la sociedad y reconocida como tal. A este propósito puedo citar ejemplos de mujeres, que se encuentran entre dos culturas, en particular la segunda generación argelina de niñas que se encuentran en Francia, que son niñas que pueden tener un éxito escolar bastante importante y también tener un reconocimiento profesional importante y que al mismo tiempo no pueden casarse, porque no encuentran un hombre, un marido en su propia cultura.

Nuestra sociedad contemporánea puede glorificarse de haber evacuado los viejos prejuicios y ha producido nuevos que parecen simples, pero que son tan alienantes como los antiguos. Esos nuevos prejuicios -hablamos en nombre de la ciencia y del saber- son superyóicos porque prescriben lo que debe ser bueno para el sujeto, lo que debe ser bueno para su goce. Son tan superyóicos, esos que son dictados por la religión. La moral social contemporá-

nea no tiene nada que ver con esa moral de los tiempos de Freud (y les remito a los textos de Freud, "la moral sexual civilizada" y la "enfermedad nerviosa de los tiempos modernos" de 1.908), pero tiene tantas prescripciones y tantas imposiciones como aquella de 1908.

Tomemos por ejemplo la cuestión de la virginidad. Por supuesto en nuestros tiempos no estamos constreñidos por esa moral social que diga "nada de relaciones sexuales antes del matrimonio, era así en Francia hasta 1968, entonces las relaciones entre chicas y chicos estaban bien reguladas, ese precepto tenía valor para todos, podía parecer ridículo, se podía uno oponer, se lo podía transgredir pública o secretamente, se lo podía obedecer ya sea con alivio o con rebeldía y también las chicas podían servirse de él para hacer a un lado a los inoportunos, ellas podían decir "no, nada de relaciones sexuales antes del matrimonio". En el fondo era una referencia común a la cual cada uno debía conformarse oficialmente y en relación a la cual cada uno era llevado a tomar posición.

Hoy, recibo a chicas adolescentes que llegan interrogándose sobre su normalidad; a partir de ahí la virginidad es vivida como una vergüenza, vienen a quejarse de que no han tenido relaciones sexuales ¿qué es lo que han hecho?. Se preguntan ¿tienen algún defecto? ¿es que son incapaces de tener un deseo?. Las chicas que recibo hoy no son culpables porque tengan ganas de gozar, sino son culpables porque se creen incapaces de gozar. La culpabilidad en relación al goce prescrito —que es también el goce que se supone en la juventud—,

eso es lo que nos llega como síntoma. Una joven puede decir: "tengo vergüenza de confesar que jamás he tenido relaciones sexuales", tengo miedo de confesar de que talvez yo no sea capaz de eso". Podemos hacer notar que un buen número de chicas salen de ese impasse con una primera relación con un compañero en un encuentro efímero, porque toda chica debe pasar por ahí y después puede a continuación esperar sin vergüenza relaciones amorosas auténticas. Otras jóvenes que sustituyen a esa falta, a esa carencia que las hace sentir culpables, con conductas alimenticias perturbadas como la bulimia. El recurso a la oralidad es completamente banal si queremos recordar que la oralidad es un prototipo de la sexualidad.

Es la falta de goce sexual y la incapacidad del sujeto de hacer funcionar su cuerpo que vienen a ser designadas como síntomas. La interpretación sexual ya no hay que formularla, puesto que está dada por adelantada y el síntoma no es ya un enigma a descifrar, sino una vana insuficiencia de saber que conviene completar con el fin de que funcione mejor. Esta palabra funcionar es muy importante, puesto que es eso lo que nos piden las jóvenes pacientes, que eso funcione. En consecuencia, el narcismo del sujeto se pone a prueba de manera directa, la joven debe estar a la altura en todos los aspectos, tiene que dar testimonio de sus capacidades, de sus investiduras y de su pasión. A la prohibición sexual viene a sustituir un imperativo de "performancia" (cumplimiento, ejecución, desempeño, realización), puesto que las prohibiciones sociales ya no vienen a obstaculizar las incertidumbres



narcisísticas, es sólo el sujeto el que es responsable de esas insuficiencias "ella no es buena", "ella no está conforme a la norma", "ella no vale nada": y entonces el sujeto confunde la impotencia y lo imposible, y ella está lista entonces para con la ayuda de la medicina y de los médicos endilgarse el diagnóstico de depresión. Y es esa palabra "la depre", que se encuentra en todos los medios de comunicación en Francia y en la boca de nuestras pacientes, y es con esa palabra en la boca que vienen las jóvenes analizantes a consultar al analista. Esa "depre" cubre la certidumbre narcisística propia de nuestra sociedad actual, pero esa palabra "depre" también recubre la incertidumbre -que yo llamaría de estructura-, es decir la incertidumbre que una mujer puede tener en cuanto a su deseo y en cuanto a su goce. Esa incertidumbre es decretada por las mujeres, por las jóvenes como una insuficiencia de su ser con respecto a lo que la sociedad promueve como imagen de éxito y de "performance". La feminidad está también clasificada del lado de la "performancia" (cumplimiento, ejecución, desempeño, realización), es todo eso que una mujer tiene que hacer para ser una mujer, una verdadera mujer.

A propósito de ese segundo punto, de la feminidad en el campo de la cultura, quisiera hacer una anotación "cultural". Vista desde acá se podría pensar que Europa es bastante homogénea. Sin embargo, la situación de las mujeres en Alemania no tiene nada que ver con las de Francia. Lo que es reconocido como completamente valorizante en Francia-París, en Berlín sería considerado como una falta. Por ejemplo, si yo digo en Pa-

rís, "soy una mujer que trabaja y también tengo tres niños, y por otro lado también salgo de viaje y hago conferencias", en París se dirá "está muy bien"; incluso, "formidable". Si en Berlín digo la misma cosa, de repente me miran de reojo y van a preguntarme "¿cómo hace usted entonces con los niños? Y será enseguida considerada como una mala madre sea cual fuera la clase social. La ideología de la naturaleza que es una ideología dominante en Alemania, lo que podemos observar mediante el número de diputados ecologistas en el parlamento alemán, tiene consecuencia en el rol de la mujer y en la expresión de la feminidad. No habría ningún problema en un sauna de desnudarse completamente; por el contrario, si conservo mi traje de baño tengo realmente el aspecto de una extranjera, más aún si habla con mi terrible acento. Por el contrario, eso que va a ser considerado como la apariencia y la vestimenta será relegada a segundo plano, bastaría con tomar el metro en Berlín o tomar el metro en París, no es la misma cosa. Hago estas observaciones un tanto simples, fáciles para mostrar esa cuestión. Por otro lado, el ser francesa en Alemania es ser tomada inmediatamente como una experta en sexualidad.

3) Un tercer nivel: ese nivel en que la feminidad se juega en la relación entre un hombre y una mujer. Siguiendo a Freud, la niña tendrá que renunciar a ese primer fantasma que había colocado como el niño. Para fundar su feminidad deberá en segundo lugar someter la determinación de su fantasma, a ese de su compañero masculino. En efecto, es un hombre que vendrá a recortar el

cuerpo de ella, que vendrá a recortar el objeto, ya sea: sus senos, la boca, las nalgas; el objeto causa de su deseo, de él; el objeto del cual la mujer es portadora sin saberlo. Lo que ella no sabe es que ella es el objeto que interesa a su compañero, que es ese objeto que le da a ella su precio, su valor. Ese objeto que es la causa de deseo en un hombre. Lacan lo llama el objeto "a". Ese es el objeto que está presente en el fantasma masculino, y una mujer para ser deseada por un hombre tendrá que buscar un sitio, un lugar predeterminado en el fantasma de su compañero.

Por supuesto, los accesorios femeninos, los adornos, el maquillaje no sirven para otra cosa sino para hacer valer esos objetos causa del deseo o dejarlos entrever; es la función del escote por ejemplo, o esos detalles que están hechos para hacer aparecer justo el objeto que luego desaparezca, como es la abertura de una falda; todos esos accesorios vienen a subrayar, a bordear, a ser la vuelta de esos objetos causa de deseo. Tenemos las revistas femeninas para enseñarnos cuáles son, en tanto que esas revistas sólo hablan de eso. Ciertas mujeres se oponen a ese tipo de usos, de accesorios, denunciando el semblante y la máscara. Otras mujeres saben usarlos con mucho más sutileza o elegancia. Son quizá las mujeres que llamamos femeninas.

Desde hace tiempo la mujer analista, y en particular Piera Aulagnier han hecho notar que la feminidad es primero asunto del padre y luego asunto de los hombres, y que ella se sitúa justamente en el encuentro y en el intercambio con compañeros de otro sexo con

una gran "A" de ese otro, de esa gran "A" que es muy importante porque es la que designa la alteridad y la posibilidad del deseo, lo que no presagia el sexo alguno. Es lo que podremos leer en la fórmula de la sexuación que aparece en el seminario. **Aún** (Encore de Lacan).

Lacan escribe al sujeto masculino ligado, atado por una flecha al objeto causa de deseo que está situado del lado femenino, del lado mujer. Pero hay otra flecha en ese cuadro que une la mujer que no existe, la mujer atada, que la liga al falo en tanto significante, en tanto representante imaginario del ideal. Así, el objeto es apuntado por el fantasma del compañero objeto, del cual la mujer es depositaria y al cual ella va a identificarse más o menos, y es ahí donde se sitúa la problemática del masoquismo femenino. Por el contrario, la flecha que liga la mujer al falo constituye la vía por medio de la cual la mujer puede hacerse amar y hacerse reconocer; y es en esa relación privilegiada con el falo, que se pone en juego la cuestión del narcismo.

La feminidad se despliega en dos ejes principales: el eje de la identificación al ideal fálico que puede ser representado por el éxito profesional, por la belleza o por la maternidad que fue por un tiempo la vía más simple y más valorada socialmente, es en tanto ese ideal fálico que la mujer puede hacerse reconocer; y hay esa segunda vía, que es la de la identificación al objeto, al objeto causa de deseo de su compañero, vía según la cual ella puede hacerse desear; lo que no pasa sin riesgos, puesto que cuando ella se identifica demasiado al objeto causa del deseo de su compañe-

ro corre el riesgo de la angustia, de la desobjetivación, es decir de no ser sino eso: un objeto sexual que se toma y se arroja. Y si ella no es reconocida de otra forma, si ella no es tomada del lado del reconocimiento fálico que le es dado, podemos observar heridas devastadoras.

Hay otra flecha en ese cuadro de Lacan que liga una mujer al significante que falta, es decir a la nada, al hueco; y es según esa vía que puede surgir una dimensión de creación, lo que se llama la sublimación. Es ahí donde ella puede inventar un decir propio, una enunciación; y si todas las mujeres no son artistas, hay sin embargo en esa vía la posibilidad de invención, una manera de darse las vueltas alrededor del nada, de la falta, que puede trascender el lugar que ella ocupa en el escenario sexual de su compañero y que puede trascender el lugar del ideal fálico que puede ser llevada a realizar. Así, una mujer puede hacer valer una palabra un poco descolocada, es decir una palabra que no es toda armónica, ni toda del lado del objeto sexual, ni toda loca tampoco. Gracias a esa relación singular con el mundo la que le da esa flexibilidad identificatoria, que también es un hecho de estructura. Esa necesidad de pasar de una identificación a otra, que Freud atribuyó a la bisexualidad constitutiva, la hace más frágil, más expuesta a la angustia, de ahí las preguntas que las pacientes vienen a hacernos ¿qué soy yo? ¿una niña? ¿una esposa? ¿una amante? ¿una madre?.

Esa necesidad de pasar de una identificación a otra que encontramos en las preguntas que vienen a hacernos las pacientes, es lo que permite también a las

mujeres encontrar un estilo, que les permite encontrar maneras de hacer, que hacen o que convierten la vida conyugal menos triste, es decir instaurar juegos en el intercambio. Por supuesto, las mujeres pueden jugar a hombres, pueden hacer también como los hombres, pueden aún hacer mejor, puesto que ellas tienen poder sobre los niños; pero una vida de hombre en el fondo es triste y chocamos en ese momento con el límite del feminismo, puesto que la cuestión del goce, de la cuestión del amor resurgen pronto. Por lo que otra cuestión que se plantean nuestras pacientes es la siguiente: ¿qué hacer para encontrar un hombre?, pregunta que plantean mujeres que han tenido éxito en el campo profesional, en el campo de la belleza física y también en el plano de la multiplicación de compañeros sexuales. Entonces no basta con haber jugado sobre todos los tableros de la feminidad para poder convertirse en la mujer de un hombre.

Hago notar que la feminidad no está del lado del todo. Y para retomar la fórmula de Lacan, la feminidad es justamente lo que pone el lugar o coloca el "no todo", lo que permite a una mujer el no ser toda fálica "no toda" objeto sexual "no toda" madre. La feminidad depende del movimiento de una dinámica identificatoria y es lo que permite reconocer la asimetría estructural entre las mujeres y los hombres. Es lo que permite hacer de eso un lugar en donde se juega otra cosa que la rivalidad hombre-mujer, en donde se juega otra cosa que la determinación rígida, como era el caso en la época de Freud, en la cual la feminidad era igual a la maternidad. Es

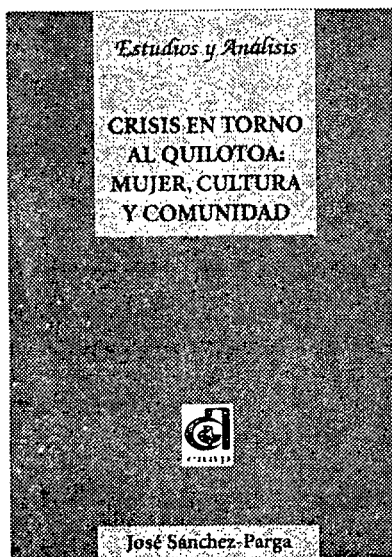
por eso que podemos decir –retomando una fórmula de Lacan– que la feminidad no cesa de escribirse, está entre los hombres y las mujeres, en el lugar del fantasma, en el lugar del encuentro y el lugar del juego del deseo. Ello permite que no seamos ni robots para la pro-

creación, para la reproducción, ni deportistas entrenados al goce mecánico.

Arbitrariamente he aislado tres niveles diferentes, pero esos tres niveles están íntimamente intrincados.

## Caap Nueva Publicación

### CRISIS EN TORNO AL QUILOTOA: MUJER, CULTURA Y COMUNIDAD



Qué ha ocurrido en la comunidad andina durante los últimos 20 años? Cómo los procesos de descomunalización han afectado la desintegración de la familia, alterado las relaciones entre sus miembros, las nuevas condiciones de la mujer indígena y la situación de desamparo de los niños y adolescentes

**José Sánchez Parga**

A estas interrogantes trata de responder la investigación del libro que se publica, que indaga también las transformaciones en la comuna indígena, los desplazamientos del poder y la autoridad hacia organismos externos a la comuna, las nuevas formas de participación y sobre todo los procesos culturales, las violencias, la conflictiva búsqueda de identificaciones y el reprocesamiento de las identidades, procesos que se combinan muy contradictoriamente con programas de educación intercultural.